

## Acto 30 aniversario UGT-PV

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia del Secretario General de CCOO-PV acompañado de algunos miembros de su Comisión Ejecutiva, de distintas patronales de distintos sectores (con el Presidente de la CEV a la cabeza), de asociaciones que representan a gran parte de la sociedad civil valenciana y a buen número de autoridades y representantes políticos de distintos partidos que han querido estar esta mañana con nosotros en este acto. Su presencia nos da relevancia y nos honra. Así que sinceramente, gracias.

Siguiendo con los agradecimientos, pues este acto va de eso, de agradecimientos y reconocimientos, quiero agradecer y reconocer la labor de los compañeros y compañeras que en estos 30 años de UGT-PV han formado parte de sus distintas Comisiones Ejecutivas y a los Secretarios Generales que las encabezaron: Rafael Recuenco, Conrado Hernández y Gonzalo Pino.

Toda empresa es un proyecto humano y más si cabe una organización sindical, de manera que nada es posible sin los hombres y mujeres que han dedicado gran parte de su vida a dirigir nuestra organización.

Por último, quiero agradecer y reconocer a los verdaderos protagonistas de este acto o, por mejor decir, a los que son su excusa y su razón de ser: los afiliados y afiliadas que lo son a la UGT desde hace más de 30 años ininterrumpidamente.

Las Direcciones marcan su impronta, a qué negarlo, pero en una organización como la nuestra no hay un liderazgo personalista, sino casi 10.000 delegados y delegadas que son líderes en las empresas y administraciones públicas en las que trabajan cada día y en la que ejercen su labor sindical, y especialmente decenas de miles de afiliados y afiliadas que trasladan y defienden las posiciones del sindicato allí donde se encuentran: en el puesto de trabajo, en la asociación de vecinos, entre familiares y amigos, en las calles.

Todo esto multiplicarlo por 10 y tendréis la UGT de España.

En estos 30 años la UGT en nuestra Comunidad Autónoma ha negociado miles de convenios colectivos en todos los sectores, estamos presentes en el 92% del total de convenios, por lo que bien se puede decir que los derechos y condiciones de trabajo de los valencianos y valencianas sujetos a convenio son, en buena parte, obra de esta organización. Cumpliendo nuestro papel redistribuidor de la riqueza.

Hemos intervenido en multitud de conflictos colectivos y amparado a cientos de miles de trabajadores que han venido a nuestra casa buscando asesoramiento y la defensa de sus derechos.

Hemos defendido la sanidad y la educación públicas de calidad, universales y gratuitas. Hemos defendido la ayuda a la Dependencia, el sistema

público de pensiones, las prestaciones por desempleo o los servicios sociales. Y hemos denunciado aquellas políticas que los amenazaban, los deterioraban o los ponían en peligro.

Hemos defendido un cambio de modelo productivo que prime la innovación, la inversión productiva, la mejora de la competitividad, conscientes de que así se genera riqueza y es más fácil exigir y obtener empleos de calidad, estables y bien retribuidos. Una urgente prioridad en cualquier caso.

Defendemos las mismas oportunidades para nuestra Comunidad exigiendo una financiación justa y unas inversiones públicas acordes con nuestro peso poblacional y nuestras potencialidades, con lealtad y con la firmeza de la razón.

Nuestros intereses no son, ni única ni primordialmente, los de los trabajadores con contrato indefinido como falsamente se nos acusa; primero por convicción, por formar parte de

nuestro ADN la justicia social; y segundo, porque entre nuestros afiliados y afiliadas hay desempleados, jóvenes, jubilados, precarios, en definitiva todo el espectro de la clase trabajadora valenciana que participa en la toma de decisiones de una organización como UGT, profundamente plural, democrática y feminista.

Toda esa labor ha sido y es posible gracias a los miles de afiliados y afiliadas que pagan su cuota y que, como en el caso de los homenajeados hoy, lo llevan haciendo más de 30 años.

Somos imprescindibles para dar veracidad al artículo 1.1 de la Constitución del 78, sin nosotros España no puede proclamarse un Estado Social y Democrático de derecho, y sin nosotros son más difíciles de alcanzar los valores superiores de libertad, igualdad y justicia social que ese mismo artículo proclama.

No pedimos privilegios ni reconocimientos por nuestra labor, aunque estos últimos cuando se producen, por tan escasos, se agradecen. Sino el apoyo imprescindible para acometer la tarea que la Constitución nos encomienda y que, como bien sabéis, excede con mucho el mero interés de nuestros afiliados.

La Unión General de Trabajadores se creó hace 130 años en el marco del socialismo español, por un grupo de obreros de distintos oficios en el que los tipógrafos tienen un papel relevante por su formación. (En una España sumida en un analfabetismo devastador, especialmente entre los trabajadores, saber leer y escribir era determinante).

Desde un principio hubo casi una obsesión por la formación, por instruir para lograr la libertad de pensamiento, el juicio crítico y la defensa de unos intereses que son de clase, pero que hunden sus raíces en la convicción de saber que todos los seres humanos somos esencialmente iguales.

De ahí la creación a lo largo del país de Casas del Pueblo en donde se enseñaba a leer y a escribir y en donde se impartían las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, enseña de la ilustración, que en el ámbito de miseria y depauperación que padecían los trabajadores, se transforma en el germen del socialismo.

A lo largo de esos 130 años UGT ha sido parte de la historia política, social y económica de España con un invariable propósito de mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora y con un afán de justicia, libertad y derechos sociales que le han llevado desde la participación en las instituciones a la convocatoria de huelgas revolucionarias, según el contexto del momento, sin que ese deseo de cambiar el mundo se viese empañado por la renuncia a las conquistas que cada oportunidad ofrecía.

Quizás radique aquí el secreto de su longevidad: mantener viva la utopía sin olvidar que cada día hay retos que superar.

Han cambiado mucho las circunstancias a lo largo de esos 130 años, pero siempre hemos mantenido un sustrato ideológico invariable: en nuestro origen propugnamos la abolición del capitalismo y la superación de las clases sociales, después participamos en las instituciones durante la restauración, formamos parte del Gobierno de la República y sostuvimos su dignidad en el largo exilio con un enorme sacrificio.

Y finalmente, participamos en la recuperación de la democracia y en la elaboración de la Constitución del 78.

Durante todos estos años hemos convocado algunas huelgas revolucionarias y otras de protesta y proposición, pero todo ello no han sido más que estrategias condicionadas por las circunstancias



mientras se mantenía inalterable nuestro anhelo de justicia social en libertad.

Somos el derecho a la negociación colectiva, que es el derecho a la participación política de los trabajadores en el ámbito de la economía y de la empresa.

Claro que hemos cometido errores, en las estrategias. Pero no en el profundo humanismo de saber, como os decía, que las personas somos esencialmente iguales; que esa igualdad nos hace titulares de derechos inalienables como la libertad y que esa libertad no es posible si no se garantiza la justicia social.

En ello hemos estado estos primeros 130 años y en ello hemos de seguir, sin que el horizonte del ideal nos deslumbre impidiéndonos aprovechar las oportunidades de mejorar cada día, ni nos precipite a planteamientos maximalistas del todo o nada, porque ese maniqueísmo pone en juego intereses y

valores de multitud de personas que son de difícil reparación.

Hoy Europa es el terreno de juego en donde se disputa el bienestar de los ciudadanos frente a los intereses del capital, el espacio en donde se puede embridar el afán desbocado de riqueza al interés general.

En esta pugna las organizaciones de trabajadores estamos llamados a desempeñar un papel fundamental superando los estrechos marcos de los obsoletos Estados Nación.

Necesitamos propuestas sindicales que complementen la necesaria homogenización fiscal, la mutualización de la deuda o la estabilidad del euro.

Debemos comprometer a los partidos políticos que comparten nuestra manera de sentir y de pensar en el objetivo de un Salario Mínimo Interprofesional

Europeo, de un Estatuto de los Trabajadores Europeos y de una negociación colectiva y una concertación social también continental.

En la Unión Europea el deterioro de las condiciones de trabajo y los bajos salarios no deben ser un factor de competitividad entre Estados miembros.

Por todo ello, la próxima primavera, las elecciones al Parlamento Europeo han de ser una oportunidad. El miedo de la ciudadanía al futuro, a poder encontrar un empleo que le proporcione bienes materiales y dignidad, la inseguridad ante el infortunio y el desamparo han hecho resurgir el racismo, la xenofobia, el odio, el nacionalismo cerrado y excluyente.

Los negros nubarrones fabrican un presente de pesimismo y el pesimismo, la actitud, es el primer escalón que se desciende hacia el fracaso.

El antídoto es mantener presentes nuestras convicciones, los valores humanistas y la confianza en la democracia. Y que el instrumento para alcanzar nuestros fines es más Europa, más unida y más firme en su modelo social, que no es otro que el Estado del Bienestar; y que es en gran medida una construcción sindical.

Por eso no es extraño que la primera voz que surge con fuerza en el Reino Unido contra el Brexit exigiendo un nuevo referéndum sea la de los sindicatos británicos.

Para acabar quiero daros de nuevo las gracias por vuestro compromiso con la Unión General de Trabajadores, por vuestra dignidad, orgullo y valentía. Las vidas pasan, pero la vida sigue y esta será más justa, más libre y más humana con organizaciones como la UGT. La que venís haciendo vosotros y vosotras durante más de 30 años.